



EL CANTO DE LAS
SALAMANQUESAS

MARÍA LEONOR BAQUERIZO

1

Impasible ve pasar las piedras
pone la mesa y saca su mejor vajilla
coloca en el plato un trozo de piedra
que la luna caliente y mancha

como en su sueño de relojes sucios
trata de limpiarlo todo

mira hacia la puerta cubierta
por la sombra de los números
y acomoda al tiempo sobre la mesa
servido en el vaso más alto

espera indiferente las doce campanadas

2

Tomo aire y me sumerjo hasta quedarme sin cielo
en la fría quietud diviso la ciudad perdida
sonríe ante la puerta alta
pasa frente a mí una imagen que se escapa
un conejo blanco persigue a un soldado de palo
la caperucita danza con el lobo en medio del humo verde
me contemplo entera en un gran espejo de marco roto
más rota que el marco trato de cubrirme
coloco mi oreja en mi pierna izquierda y uno de mis ojos en mi espalda
agarro mi vientre vacío y flácido
recojo letras para reconstruirme
busco mi boca
la veo moverse en el fondo del mar
sal y música confabulados en esta miseria
se mezclan con el azul

no hay más fondo
pero algo me arrastra
todos
ladeando sus cabezas azules
miran mi ser quebrado en la inmensidad

3

Él toma su café
y remoja el pan
se le chorrea un poco de leche
lo limpia con la manga mientras observa su servilleta

ella parece no mirarlo
no dice nada y sigue amasando el pan

él le mira las nalgas
y remoja un pedazo más grande

ella sabe que salpicará todo

enjuaga sus manos
toma la tabla de picar y el cuchillo más grande

él hace un sonido con la boca y se limpia con su servilleta nueva
lo hace con pena por tener que usarla
y regresa sus ojos a las nalgas
éstas se mueven sutilmente acompasando el movimiento del cuchillo
el cuchillo ha hecho trizas un puñado de hierbas
la hoja de metal sube y baja con agilidad inusual
él acomoda su pantalón
sigue mirando
se levanta en el preciso momento
en que la mujer se queda quieta
con su cara salpicada

4

El viento
rasga con fuerza
el lado derecho
de la tolda
y doblega tres plantas
por la parte más frágil:
enraizada a la tierra la niña mira satisfecha
su tronco es fuerte y su olor es verde

como el olor de la madre

cerca y lejos de todo
hierva canela
derrama su olor sobre dos manos
que son cuatro
que son seis
quebrando
una rama seca de romero

de ese té sirve la abuela una taza muy grande
dice muchas cosas
y mira el reloj

la madre de mi madre siempre espera
la misma espera que yo pretendo no tener

el viento acorralla esa mezcla de olores
como animales furiosos chocan entre sí
canela y romero
madre y abuela
arrinconan a la hija

la abuela opaca el olor verde de la madre
las raíces de la madre pierden fuerza
la hija sin ramas se queda sin olores

levanta las plantas caídas
cómo puede el viento ser tan dañino piensa
la abuela que todo lo escucha responde
¿no sabes del viento recio acaso?
¡ah! solo lo siento
cuando dulce me mueve en mi jaula

canela
abuela
romero
madre

hija
hija
hija
un solo olor
un soplo que nunca existió
resuello desconocido
que arranca
la tola por completo.

5
Cómo creer que esto es vida
si fuera una gallina a quien degüellan en navidad
no esperaría nada
pero siendo jirafa estiro cuello al máximo para estar sobre todos
¡mierda! yo jirafa pierdo el cuchillo que utilizaría para agredir al mar
estúpido mar frígido y oscuro
seguro vaciaré letra por letra hasta perder los nombres
quedarme sin pies

18

como jirafa que todo lo veo encuentro el cuchillo
maldito mar que abraza y abrasa
te las verás conmigo le digo
el movimiento trae la letra de una canción también hurtada
perversa oscuridad
¿dónde es más oscuro?
observo el circo o más bien el círculo que nos rodea
mi cielo lleno de nubes lilas
me asomo para ver si encuentro lo que predicán los pájaros
los pájaros que embrujan y desembrujan los mares
yo jirafa me alisto moviendo el cuello cada vez más pesado
sobre un infierno que me encuentra descalza
ahora
doblaré mi cuello para adular sus sucias aguas

6
Harapienta me trepo a la cama y recojo migajas
que en mi bolsa gris guardo
harapienta bebo de tu vaso y borro la huella

y me pierdo pretendiendo llegar a la trompa de Falopio
busco a mi madre y la llamo
no quiero que vea mis harapos porque
notaría mis cicatrices
harapienta retrocedo el reloj hasta dañar el minuterero
corto mi pelo y lo amontono junto a las migajas
recorro la superficie dura y fría de mi cama
envuelta en un extraño vaho
el hálito de un ser que no alcanzo a ver
se enreda en mi marcha
inquieta estiro las manos para encontrarte
encontrarla
encontrarme
no sé cómo salir de este agujero

¿madre, dónde estás?

pequeña y sin raíces
me acomodo cuidadosamente
recojo primero mis piernas para abrazarlas
hasta completar la posición fatal
¿es aquí donde termina o comienza?
no sé
no aprendí a tejer

7
En alguna guarida las salamancas ríen
y en esa risa afirman su identidad
mientras yo
dudosa de mí
espío

.
en la blancura de la pared
una raya huye
como gota de agua

..
yo escabullida bajo su vientre
entre sus patas sentía

el movimiento de la tierra.

...

su cola rozaba mis pestañas
cuando quería descubrir su mundo.

....

sin raíz
sin viento
sin nosotros
una salamanca flota
en mi ventana

.....

en medio de dioses sin rostros
escuché sin memoria
el canto de las salamanquesas

.....

bendito instante
el de las máscaras
he perdido mi cola

.....

enredada en sus ojos saltones
en una grieta muda
como salamanca de piedra y viento
me aferro al árbol de los olvidos

.....

la casa tiembla
las salamancas se aparean

.....

en un nido de vejez
se entrelazan
las patas de las salamancas
anudadas al mismo pecado

.....

todo se repite
las salamancas en fila
en busca de azúcar
para entonar su canto
que ola tras ola
el mar secó

